

Laura Febres. lfebres@unimet.edu.ve
Universidad Metropolitana
Departamento de Humanidades
Caracas – Venezuela

Símbolos y antihéroes en la Venezuela de los siglos XVIII y XIX :

Los Fernández de León.

Resumen

Casa León y su tiempo. (Aventura de un anti-héroe) es una biografía del autor venezolano Mario Briceño-Iragorry (1897-1958). Está basada casi en su totalidad en una cuidadosa investigación histórica en los distintos Archivos en los cuales el autor hace un trabajo minucioso sobre el clan Fernández de León, constituido por tres hermanos: Lorenzo el eclesiástico, Esteban, el Intendente y Antonio, el Marqués. La biografía expresa las peripecias de tres antihéroes que mostraran el preludio, el nudo y el desenlace de la Independencia venezolana. De ellos tres sólo Antonio estará en Venezuela cuando finaliza la Guerra de Independencia.

Palabras clave: Independencia, antihéroe, símbolo, clan, Venezuela.

1 *El antihéroe en la historia de Venezuela:*

Durante el siglo XIX, cuando los venezolanos intentaban construir una nación, la figura del héroe que personificaba los supuestos valores que deberíamos perseguir para lograr este fin, adquirió una fuerza extraordinaria. El héroe personificaba el orden y junto a él, por supuesto, aparecieron todas aquellas figuras que se oponían a ese orden y que pudiéramos denominar antihéroes.

La guerra de independencia cuando es recordada por historiadores del siglo XIX y XX, posteriores a la contienda, fue un terreno muy propicio para la construcción de estas dos figuras que ocupaban bandos distintos dentro de ella. El héroe casi siempre era del bando de los patriotas o independentistas y el antihéroe, era realista o del bando de los españoles.

Al igual que los intelectuales latinoamericanos, los intelectuales y artistas venezolanos que vivieron después de la Independencia “Utilizaban un vocabulario religioso con *los héroes y eventos nacionales*, buscando crear una religión cívica, dotada con su propio panteón de santos, calendario de fiestas, y edificios públicos decorados con una estatuaria apropiada.” (Franceschi, 2009, p.37) Y también con sus propios demonios.

De esta forma Francisco Javier Yanes se destaca por la creación de antihéroes en su *Compendio de la Historia de Venezuela* editado en 1840 donde aparecen, entre otras, las figuras de Antonio Zuazola y Francisco Tomás Morales.

Sobre este último nos afirma:

Ninguno de los monstruos que desolaron a Venezuela ha igualado a éste, en perfidia, fiereza y crueldad y es bien sabido que el mismo Boves, haciendo el elogio de su segundo Morales, dijo repetidas veces: que éste era más sanguinario que él, y el más bárbaro y cruel de los hombres. No sería fácil y menos agradable referir a la vez las atrocidades ejecutadas y ordenadas por él, en el curso de la guerra de Venezuela.
(Franceschi, 2009, p.145)

Se relatan también las peripecias de varios antihéroes entre los cuales cabe nombrar a Francisco Rosete y a José Tomás Boves citados por muchos historiadores, pero quizás la obra que más los utiliza es *La biografía de José Félix Ribas* escrita por Juan Vicente González, escrita en varias entregas en 1865, donde el autor exhibe el alto contenido romántico de su pensamiento.

Sin embargo, cuando llega el siglo XX, los historiadores intentan sustraerse a la visión maniquea donde los bandos que integraban la contienda estaban tan perfectamente definidos en patriotas y realistas. Rasgo que comunica la obra que analizaremos con más detenimiento *Casa León y su tiempo. (Aventura de un anti-héroe)*.

2 El Clan de los Fernández de León:

El estudio de los documentos que caracterizó a la historia positivista en Venezuela reveló que los realistas en muchos casos, eran tan venezolanos como los patriotas y que la guerra de Independencia fue sobre todo una guerra entre hermanos.

Esta conciencia proviene fundamentalmente de la proposición de un estudio sistemático de la historia por parte de los positivistas donde figuran entre otros, Pedro Manuel Arcaya y Laureano Vallenilla Lanz y José Gil Fortoul que comprendieron el carácter de Guerra Civil que aquella lucha había encarnado.

De estas raíces proviene el estudio de este clan antiheroico de los Fernández de León. La mayoría de los historiadores positivista en Venezuela tenían una formación sociológica, de allí que les interesara más el estudio de un grupo social y no tanto la manifestación aislada de un solo héroe o antihéroe. Aunque Mario Briceño-Iragorry no puede ser tipificado como un positivista, porque reacciona contra esta filosofía que había perneado a la generación anterior a la suya, en algunos de sus escritos, conserva el interés por las manifestaciones grupales.

Los tres personajes que esta biografía trata (Lorenzo, Esteban y Antonio) nacieron en España, como los antihéroes de que hemos hablado, pero el último de ellos Antonio que ocupa el centro de la biografía, se casa con una criolla heredera de grandes haciendas Josefa Antonia Carreras y tiene su familia en Venezuela.

No son hombres de guerra como los antihéroes de la historia de Venezuela del siglo XIX, sino de intriga y de escritorio.

El primero de ellos que llega a Venezuela es Don Lorenzo, que viene junto con el obispo Don Diego Antonio Diez Madroñero en 1757, conocido por su fervor mariano y por sus intentos reformistas, para hacer que Caracas se dedicara a la oración, olvidando toda fiesta mundana.

De este obispo es Provisor y comparte con él el gobierno de la Diócesis. Un año antes de que el obispo muera es nombrado “Racionero del Capítulo catedralicio, y aquí queda prestando sus valiosos servicios y compitiendo en la política eclesiástica inaugurada por el nuevo Obispo, Ilustrísimo Señor Mariano Martí, con quien más tarde habrá de tener ruidoso conflicto.” (Briceño-Iragorry, Vol 3, 1989, p.27)

La Ración es convertida en Canonjía Doctoral y ésta más tarde en Dignidad de Tesorero, que Carlos III le concede por Cédula de 14 de marzo de 1777. Sus ansias de dominio y el inquebrantable propósito de hacer lucir sus dotes de talento y de carácter no se satisfacen con el manejo de las rentas catedralicias. La Universidad es el campo hacia donde miran sus aspiraciones del presente. (...) Don Lorenzo influye y obtiene del Rey el nombramiento para la Maestrescolía y armado con semejantes prerrogativas, el antiguo Provisor que supo hacerse temible de la clerecía caraqueña, pone ahora en alto su celo como guardián de los estudios universitarios: “La autoridad que gasta era hasta la fecha desconocida en la tranquila tradición de la calmosa Universidad.” (Briceño-Iragorry Vol. 3, 1989, p.40)

Nos explica la biografía como llega a tener este personaje la misma autoridad que el Rector de esta casa de estudios y como consecuencia el 19 de noviembre de 1780:

En pleno acto académico y sin que se note circunstancia que lo justifique, el Rector y los colegiales abandonan violentamente el claustro. Se inquietan las razones del suceso y unos dicen que ha habido mandamiento del Obispo (Mariano Martí) para el Rector, mientras otros lo atribuyen a disimulada disputa que han tenido el Cancelario (Lorenzo Fernández de León) y el doctor Berroterán (Rector). Sea lo que fuere, don Lorenzo ordena al Rector reintegrarse a su curul y hacer que comparezcan los graduandos, y al efecto les conmina con pesadas multas. Resisten la orden del Maestrescuela, y en continente éste decreta la prisión del Rector en sus propias habitaciones del Seminario, le suspende el carácter rectoral y apenas le deja en libertad para el desempeño de las funciones eclesiásticas y la asistencia a los actos de comunidad. ...

Con el fin de tomar providencias al respecto, el Vice-Rector, autorizado por **el Obispo Martí**, convoca al Claustro, mas el Cancelario que lo sabe a tiempo, impide con su *imponente autoridad* toda resolución, de donde los doctores envían súplicas al Obispo para que acuda en auxilio de sus derechos vulnerados. Accede el señor Martí, ya preparado para el trance, y a la puerta de la sala universitaria, en compañía de dos familiares y de los Notarios de la Curia, se hace anunciar por uno de los Bedeles, con quien le devuelve recado el Maestrescuela de que *si es Doctor de la Universidad, que entre, y si no que se devuelva*. **El Obispo** ante tan áspera respuesta, regresa enfurecido a su Palacio, a donde le sigue Fernández de León para darle excusas en razón de estar el claustro sólo tratando asuntos privativos del régimen de la Universidad. ...Los amigos del Obispo, encabezados por el Provisor, don **José Gabriel Lindo**, atizan en aquél la represalia y cinco días después tienen la satisfacción de oír los lúgubres tañidos de las campanas de la Catedral que anuncian la excomunión del Cancelario, a quien en cedulones fijados en la puerta del templo se acusa de haber atropellado a su ilustrísima y a los Notarios de la Curia. (Briceño-Iragorry, 1989, Vol. 3, p. 40 y 41)

Pero el resultado de este suceso lo que nos revela es hacia qué partido se inclina la Corona, que dictamina en contra de la decisión que el Obispo Mariano Martí toma en estas circunstancias:

Durante varios años van papeles al Consejo de Indias y también el propio defensor de don Lorenzo. De los autos termina por formarse un *denso y difuso expediente* sobre el cual

se pronuncia el Rey en Cédula de 4 de Octubre de 1784, en que reprende fuertemente al Obispo por su temeraria intromisión en cuestiones privativas de la Universidad y le condena a pagar dos mil pesos a don Lorenzo como resarcimiento de los perjuicios que le ha ocasionado. Declara nulos, además, el Rey todos los actos celebrados en el Claustro en las reuniones que efectuó en los días 20, 23 y 28 de noviembre a instancias del Vice-Rector, con apoyo del Obispo. (Briceño-Iragorry, Vol. 3, 1989, p.42)

Estas desavenencias llegan a su máxima expresión, cuando en el Consejo de Indias Martí por su parte, entre otros hechos ya mencionados en su biografía: “Hubo de sostener un prolongado conflicto con el Cabildo Eclesiástico, viéndose obligado el obispo, por orden del Consejo de Indias, a remover sucesivamente a 3 provisosores que había nombrado, el último de los cuales, el criollo Gabriel Lindo, fue desterrado a Puerto Rico.” (Martí, Mariano. *Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela*).

El segundo integrante del mencionado clan es Esteban Fernández de León, el Intendente cuyos datos biográficos mencionaremos resumidamente:

El 17 de febrero de 1774, José Carlos Agüero gobernador de la provincia de Venezuela, nombra a Esteban para desempeñar el cargo de Teniente Justicia Mayor de la sabana de Ocumare y valles del Tuy. Allí comienza Esteban a demostrar su capacidad administrativa y su espíritu de mando. ... Se le hace Juicio de residencia en 1782 y se le acusa de haber tenido tienda pública, de vinos, licores y lienzos, la cual era administrada por su barbero en los valles del Tuy; también fue acusado de tener un monopolio en la zona. El resultado de las investigaciones y la consiguiente sentencia concluyen en 1785, cuando ya Esteban ejercía el cargo de Administrador General de la Renta de Tabaco, con cuya influencia quedó absuelto de toda culpa. ...Desde 1793 ejerce el cargo de Intendente de Ejército y Real Hacienda en el cual permanece hasta 1803. Después de su dilatada labor en Venezuela regresa a España, donde en 1807 es nombrado Intendente en Extremadura. ... Esteban permaneció en la Península, donde fue nombrado en 1815 Consejero de Estado en Madrid. (Fernandez de León, Esteban. *Diccionario de Historia de Venezuela*, 1988, Tomo II, p.165)

Don Antonio Fernandez de León, el tercer integrante del grupo, Marqués de Casa León en España en 1810, cuya biografía es el punto fundamental del relato de Mario Briceño-Iragorry que ampliaremos en el próximo apartado, se distingue por los siguientes acciones:

En 1777, el intendente José de Abalos, nombra al licenciado en Derecho Antonio Fernández de León como Fiscal de Hacienda (1784); a partir de 1781 el fomento de sus negocios les permite exportar a la Península cargamentos de cacao, añil y cueros... Antonio Fernández de León es comisionado como Oidor Honorario para perseguir a Manuel Gual y embargar sus bienes; en 1806 organiza y arma la caballería que desde Maracay y Turmero parte hacia Valencia a combatir a Francisco de Miranda. En noviembre de 1808, Fernández de León firma el *Memorial* que dirigen al gobierno de la provincia los mantuanos de Caracas solicitando se forme *una junta suprema con subordinación a la soberana del Estado* que ejerza el gobierno y defienda los derechos de Fernando VII ... Detenido, Antonio es enviado a Sevilla para ser juzgado por su

rebeldía; en la Junta Central demuestra su lealtad con el auxilio de su hermano Esteban. Regresa a Caracas, donde la Junta Suprema que gobierna el país a raíz del 19 de abril de 1810, nombra al Marqués de Casa León Presidente del Tribunal de Apelaciones, Alzadas y Recursos, cargo al que renuncia en septiembre del mismo año. Gana la amistad y confianza de Miranda ... es comisionado por el propio Miranda para negociar la capitulación de la primera república ante Domingo Monteverde y, al ser restaurado el régimen monárquico trata sin éxito de demostrar la responsabilidad del Generalísimo (Miranda) en la sustracción de dineros del *tesoro de su Majestad* y delata a quienes participaron en la implantación de la República desde 1810; Monteverde lo nombra Intendente de Ejército y Real Hacienda. ...

Poco después Bolívar lo designa Director de las Rentas del Estado, cargo que ejerce hasta enero de 1814; en julio del mismo año José Tomás Boves toma a Caracas después de la retirada de las fuerzas republicana hacia el oriente del país y resuelve nombrar a Casa León como Jefe Político de la provincia ...

Al llegar el General Pablo Morillo en 1815, embarca al marqués para España, donde deberá responder de sus actuaciones al lado de los patriotas. Su hermano Esteban, ahora Consejero de Estado, le prepara la defensa y a su modo relata las actuaciones del marqués. Regresa a Venezuela en las postrimerías de la Guerra de Independencia y el mariscal Miguel de la Torre designa a Casa León Jefe Político de Venezuela. Al concluir la dominación española en Venezuela, emigra a Curazao ... Los últimos años los vive en Puerto Rico, sin mayor renta que el auxilio enviado por María Antonia Bolívar, por expresa voluntad del Libertador.” (Fernandez de León, Esteban. Diccionario de Historia de Venezuela, 1988, Tomo II, p.164 y 165).

Para todos aquellos que hemos estudiado la historia de Venezuela en las aulas de clase durante la infancia y adolescencia, la biografía de un personaje que con todo su desparpajo pasaba de un bando a otro, con la naturalidad que lo hace, resultaba increíble. Pero no sólo pasa, sino que los traiciona a su conveniencia y engaña al héroe máximo de la Guerra de Independencia, Simón Bolívar.

3 *Los Símbolos de Mario Briceño-Iragorry.*

Según Mario Briceño-Iragorry el pueblo venezolano no cuenta con una infraestructura física que guarde sus huellas históricas sino que está “ayuno de arquetipos” (Briceño, Iragorry, Mario, Vol.7, p. 97). Pareciera que para coaccionarlo no sólo es necesaria la fuerza de las Reales Cédulas e incluso la unión en un pasado común, sino que hay que explorar una nueva vía, la de los símbolos los cuales duermen dentro de su inconsciente de los cuales los antihéroes representan una parte que por ningún respecto debe ser olvidada.

En este sentido Mario Briceño-Iragorry inicia una búsqueda que se expresará en tres de sus libros fundamentales que son sucesivos cronológicamente: *El Caballo de Ledesma* (1942), *Casa León y su tiempo. (Aventura de un anti-héroe)* (1946), y *El Regente Heredia o la piedad Heroica* (1947).

En el primero de ellos Briceño-Iragorry intenta construir un arquetipo que personifique la psique venezolana, en el segundo, que tratamos anteriormente con detalle, es más

concreto, ya que el autor e intenta construir un símbolo de un personaje que ha manipulado las causas justas de lucha del pueblo venezolano, para conseguir su propio beneficio; en el tercero, a través del Regente, intenta personificar las ideas de Justicia y Solidaridad. Es decir, estudia en esta biografía el héroe, opuesto al antihéroe Casa León.

¿Cómo incorporar los elementos inconscientes a la concepción de una Historia que pudiera sacudir los cimientos más profundos del venezolano?. Este es el objetivo de los tres libros. Desde muy temprano en su evolución de escritor, don Mario había estudiado las teorías psicoanalíticas que lo habían llevado a la construcción de un artículo “La educación del Superconsciente”.

El concepto de arquetipo tiene, como muchas ideas de Mario Briceño-Iragorry, su origen en el Pensamiento de Platón. Al respecto nos dice Karl Jung:

A otras épocas anteriores -no obstante algunas probables opiniones divergentes y no obstante las inclinaciones aristotélicas- no les resultó demasiado difícil comprender la concepción de Platón, según la cual la Idea es superior y preexistente a toda fenomenalidad. *Arquetipo* no es una expresión nueva sino que ya aparece en la antigüedad como sinónimo de *Idea* en el sentido platónico. (JUNG, C. G. 1970 Arquetipos e inconsciente colectivo, p. 69)

La búsqueda de arquetipos que representaran la psique no parece haber sido una búsqueda individual de Mario Briceño-Iragorry sino de los hombres que presenciaron la segunda guerra mundial quienes contemplaron como el ser humano había sido absorbido por las ideologías más absurdas ante las cuales no había ejercitado su libertad sino que había procedido de una manera totalmente irracional e ilógica donde habían proliferado los antihéroes. Un año después de su culminación fue escrita la biografía Casa León y su tiempo (1946):

Con todo , el impresionante resultado de Hiroshima produjo un respeto bastante inquietante para las comprobaciones más abstrusas de la física moderna. Pero por el momento muy pocos reconocen que la explosión de efectos mucho más terribles que tuvimos oportunidad de observar en Europa fue una catástrofe puramente psíquica. Se prefieren en cambio las más absurdas teorías económicas y políticas, que son tan adecuadas como si se quisiera explicar la explosión de Hiroshima por la caída casual de un gran meteorito. (JUNG, C. G. 1970 Arquetipos e inconsciente colectivo, p. 163)

4 *El símbolo objetivado: Casa León y su tiempo. (Aventura de un anti-héroe)*

Casa León y su tiempo. (Aventura de un anti-héroe) está basada casi en su totalidad ⁽¹⁾ en una cuidadosa investigación histórica en los distintos Archivos que se conservaban en Caracas en los años cuarenta y que son prácticamente los mismos con que contamos hoy los investigadores: Archivo General de la Nación, Registro Principal y Archivo de la Academia Nacional de la Historia y en libros de esta de los cuales el autor hace una relación minuciosa.

Al final de la biografía, el autor expresa rigurosamente las fuentes bibliográficas y documentales que utilizó para la construcción y elaboración de cada uno de los

(1) Solamente tiene dos episodios que el autor dice que son imaginados. Uno en el capítulo 10, págs. 145 a 151 y otro en el cap XI pp.. 166 a 169. (BRICEÑO-IRAGORRY, Mario.. Obras Completas, 1989 Vol.3.

capítulos. Sobre esto podemos decir que la mayoría de los documentos, tal como son citados por Briceño-Iragorry.

No creemos, entonces, que don Mario hubiera pensado que su biografía iba a ser considerada sólo imaginación y sería relegada al ámbito de los estudiosos de la ficción solamente sino, que todo este trabajo histórico sería tomado en cuenta por sus lectores, y constituiría una pieza importante para el estudio histórico de la Venezuela Colonial e Independentista.

La obra forma parte de la trilogía, junto con *El Caballo de Ledesma* (1942) y *El Regente Heredia o la piedad Heroica* (1947), en la que el autor intenta explorar fuerzas inconscientes que contribuyan, según él, a sustentar el sentido histórico de los venezolanos. En *Casa León y su tiempo. (Aventura de un anti-héroe)* Mario Briceño-Iragorry crea un símbolo histórico, un antihéroe: “Más que un Fouche criollo a quien es fácil perseguir a los amigos de ayer y ganarse por medios equívocos la voluntad de sus enemigos cuando llegan al poder, para nosotros Fernández de León constituye el símbolo paradójico de la oligarquía criolla, perpetuada, con las variantes del tiempo, en torno a los hombres que han ejercido el Poder.” (BRICEÑO-IRAGORRY, Mario. Obras Completas. 1989, Vol. 3, p. 10)

En este caso, al contrario de *El Caballo de Ledesma*, Briceño-Iragorry caracteriza negativamente a un grupo específico de la sociedad venezolana: la Oligarquía. Casa León, es un símbolo porque no sólo representa un personaje histórico sino a otros hombres en la Historia de Venezuela que van a tener el mismo papel, como el General Páez, por ejemplo. Además de esto hay por parte de Mario Briceño-Iragorry el reconocimiento de que los símbolos no son elementos aislados dentro de una cultura sino que forman parte del sistema de ésta.

El se aleja para siempre al asegurarse la Independencia, pero deja el tipo de su clase: desapareció como hombre que simboliza un proceso, pero quedó el sistema a quien da nuevo sello su propio opositor en la contienda política. Es, más que un grito humano, una voz telúrica. Con el ejemplo de Casa León se hace fácil entender la **psiquis** sinuosa de la Oligarquía que tanto en la Colonia como en la República, simulando dudoso vestalismo, trabajó y ha trabajado para asegurar sólo sus absorbentes privilegios de clase, sean cuales fueren las ideas de los gobernantes en turno. (BRICEÑO-IRAGORRY, 1989, Vol. 3, pp. 10 y 11)

No es entonces Casa León un símbolo que debe ser imitado por toda la sociedad venezolana, sino por el contrario, la obra se convierte ahora en la denuncia del castigo merecido y conseguido por este personaje. El autor condena y castiga al Marques: “¡Pobre viejo! Si ayer llamaron a venganza tus acciones, hoy reclama tu debilidad la compasión. Te hemos condenado por traidor a la amistad y por tu oportuno y cobarde disimulo.” (BRICEÑO-IRAGORRY, Mario. Obras Completas. 1989, Vol. 3, p. 268)

La necesidad de premiar o castigar la actitud histórica de personajes como Casa León o el Regente Heredia es probablemente una de las causas, además de la exploración de los resortes de nuestra psiquis de pueblo, que condicionó a Briceño-Iragorry a darles a estas biografías históricas ciertas características de novela. La Historia no debe premiar o castigar, la ficción sí puede hacerlo. No deja de recordarnos incluso a Dante quien utilizó el infierno en la Divina Comedia para condenar a los personajes que habían pecado en la Florencia de su época. “No eches en olvido que la historia tiene como

Dante su infierno para iluminar la gloria de los parricidas...” (BRICEÑO-IRAGORRY, 1989, Vol. 3, p. 228)

No desconoce Mario Briceño-Iragorrry el papel que desempeñan los símbolos dentro de la conciencia colectiva. Sin embargo, los símbolos no pueden despojarse para él de su valor moral negativo o positivo. En este sentido son unilaterales. Casa León representa el mal, el antihéroe y el Regente Heredia es el representante del bien, el héroe. En la batalla de la Historia tenemos que elegir, como en San Agustín, entre una de estas dos fuerzas.

El contraste que representan estos dos personajes nos impide acercarnos al concepto que Jung y la vanguardia literaria defendieron acerca del símbolo cuya característica fundamental era su indefinición frente al bien y al mal.

Son antes bien auténticos símbolos en tanto plurívocos, llenos de vislumbres e inagotables. ... Naturalmente el juicio intelectual trata siempre de establecer su univocidad, y pierde de vista así lo esencial, pues aquello que, por ser lo único que corresponde a su naturaleza, hay que establecer ante todo su plurivocidad, su abundancia de relaciones casi inabarcable, que hace imposible toda formulación unívoca. Además son constitutivamente paradójicos, así como el espíritu es entre los alquimistas *senex et iuvenis simul*. (JUNG, C. G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. 1970, p.44)

Sin embargo, en la obra *Casa León y su tiempo. (Aventura de un anti-héroe)* se llega a la plurivocidad del símbolo y con ello a su objetividad -aun sin habérsela propuesto intencionalmente el autor- porque el Marqués tiene varias cualidades que no podemos como lectores dejar de admirar. Casa León es lo que llamaríamos hoy, salvando las diferencias históricas, un empresario exitoso: “Triunfar es el lema de su vida.” (BRICEÑO-IRAGORRY, 1989, Vol.3, pág. 225), un esposo y padre afectuoso, un “Buen cristiano” (BRICEÑO-IRAGORRY, 1989, Vol.3, pág.150) aunque no practicara las enseñanzas sociales del cristianismo y un amante de la tierra que cultivaba.

Cabizbajo está el Marqués en sus haciendas de Tapatapa. ¡Qué opulentas tierras; Su vida de tantos años está enraizada, como los frondosos samanes que sombrean La Trinidad, en este suelo amado que hoy precisa abandonar y que en breve mirará en la memoria como tierra hostil, cubierta de sal amarga.

.... Pero, con todo lo duro que ha podido ser Mario Briceño-Iragorrry con la actuación política de nuestro personaje, no puede dejar de compararlo en este último trozo con la majestuosidad de los samanes que siempre están arraigados a la tierra. El Marqués amaba la tierra, sabía hacerla producir aunque fuera para beneficio propio, pero indiscutiblemente amar y hacer producir la tierra no son artes muy fáciles. Para engrandecer la tierra poseída no dudó en adular, traicionar, extorsionar y robar como hemos visto en este apartado. Sin embargo el novelista no puede permanecer impasible ante el único amor de Don Antonio “la tierra”.

Y por eso después de haberlo criticado duramente le concede este último canto de misericordia, porque no todos los hombres son capaces de amar y hacer producir el suelo donde pisan. Don Antonio era representante de un sistema económico donde el único valor, al que debían subordinarse todos los otros, era la tierra.”(Febres, 1993, pp. 266 y 267)

El Marqués es detestable, pero está vivo, es un personaje que nos cautiva por su ductilidad.

La Historia de Casa León es pasado que cobra vida porque está siendo empleada para denunciar una situación típica de la época en que el autor está viviendo, y de la nuestra, también.

Además de la pluralidad del símbolo del personaje principal, la objetividad de la biografía se logra aplicando un análisis sociológico estructurado a las diferentes “clases sociales” que habitaban a finales del siglo XVIII y principio del siglo XIX en Venezuela. La obra denuncia a las clases dirigentes hablando del caso concreto de los Mantuanos:

Estar a la sombra del sistema imperante, sean cuales fueren los principios y las prácticas de los hombres en ascenso, ha sido la indesviable técnica de nuestra vieja oligarquía, perpetuada en hombres que, con los mismos o variados apellidos, han mantenido los propósitos absorbentes que inspiran a éstos sus antecesores del Siglo XVIII.

Podemos afirmar que la novela contiene toda una crítica social a los mantuanos, a sus actitudes hipócritas y a su manera de obtener la riqueza que ocasiona necesariamente el despojo de las clases más necesitadas. El narrador asume frente a esto actitudes parecidas al coro de la tragedia griega que pretendía enfrentar moralmente a los espectadores con la agudeza del conflicto. No existe en esos momentos en Don Mario la objetividad del novelista o del historiador ya que sus diálogos están cargados de una gran pasión, que generalmente no caracteriza la descripción del pasado. Solamente esto encuentra justificación en el hecho que expresamos en la cita anterior: Los mantuanos no son pasado en la historia de Venezuela.

¡Cuidado señores mantuanos, con lo que mañana pueda surgir de este vuestro arraigo a ideas tan despreciativas de las clases populares! Si reflexionaseis un poco, con este espíritu cristiano de que tanto hacéis alarde, llegaríais a comprender que no es demasía pretender los pardos un mejor tratamiento en el orden de la sociedad. Vuestras acciones negativas y ese empeño terco en aprovecharos del trabajo de las clases serviles, están preparando obscuras reacciones que en lo futuro no tendréis derecho a condenar de injustas y mucho menos a hablar de que cuajan a humos de la envidia y del odio de los sectores decaídos. (Febres, 1993, p. 260)

La idea de “orden” está irónicamente representada por este personaje y su clase, que es la que precisamente introduce el desorden dentro de la sociedad para Mario Briceño-Iragorry; esto revela toda la reflexión que venía dándose en el interior del autor con respecto a la idea de orden constantemente defendida por él en los años en que escribió historia durante el régimen de Juan Vicente Gómez. Ya el orden no es el centro de sus reflexiones pasa a ser cuestionado y negado en este relato. Por eso piensa con ironía el Marqués, justificando sus posiciones hipócritas:

Tampoco es el único que haya jugado al doble partido de acomodarse a las circunstancias del ambiente de la política. Sus amigos los mantuanos han ido con iguales atavíos a las honras del corazón de Girardot y a los funerales de José Tomás Boves y la misma alegre casaca se han puesto para asistir a las ceremonias de jurar la Constitución de Cádiz y al espléndido *Te Deum* por los triunfos de Bolívar. Ante todo y sobre todo es

hombre de orden que prefiere con sentido filosófico la tranquilidad a la justicia. Y el orden lo representan quienes ejercen el Poder. Aférrense a las ideas y sacrifíquense por ellas los que andan buscando méritos con qué balancear su carencia de posición. (BRICEÑO-IRAGORRY. 1989, Vol. 3, p. 250, 251)

De la misma manera el autor analiza la clase emergente a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en los Valles de Aragua que es para él la clase de los pardos. Esta clase tampoco ha contribuido positivamente al desarrollo de la nacionalidad. Es para el autor antihéroe por excelencia:

Pero son descuidados estos alegres feligreses y las escuelas se ven en un si es o no preciso declararlas nominales, ya que con el estipendio de dos y cuatro reales que cobra mensualmente en cada caso y por cada alumno, no le es posible al maestro subsistir cuando no sea gruesa la asistencia:

Los funcionarios coloniales se aprovechan, entonces, de la condición marginada de los pardos de Maracay, quienes no han hallado salida a su energía vital en la cultura sino en el trabajo extenuante del día y los brindis y las borracheras nocturnas. Estas últimas son prohibidas por “las gentes de respeto”, pero al mismo tiempo consentidas por los funcionarios coloniales quienes obtienen mucha ganancia de estas actividades clandestinas.

Pocas ocasiones de entretenimiento ofrece la incipiente villa, y por ello las guaraperías están llenas de trabajadores que si bien se embriagan con grande escándalo de las gentes de respeto, dan motivo de regocijo a los rematadores y en especial al Teniente de Gobernador, de quien se dice que percibe trescientos pesos anuales por hacer la vista gorda cuando suben de punto los caldos y son vendidos, contra la pragmática, de noche; sin que dejen de escurrirse las sinecuras para los ayudantes y militares que descuidan, con la anuencia del Teniente, la vigilancia de las ventas.

La novela dedica no pocos espacios a describir la conducta de estos vasallos que posteriormente se convertirían en los ciudadanos que habitarán la casi totalidad del territorio venezolano. Distingue entonces a los pardos de los esclavos el don de la libertad, pero al mismo tiempo este don pareciera que la mayoría de las veces, según el autor, no se convirtiera en un beneficio para los hombres de esa clase porque la sociedad colonial no mostraba otros caminos para la superación, además del afán de lucro y las borracheras.

La cosecha del añil ha traído tanta gente forastera y a numerosos libertos que sólo persiguen las ganancias materiales y han venido promoviendo un pestilente espíritu de abandono, que los lleva a darse a bailes y juegos prohibidos.” Febres, 1993, pp. 256 y 257)

La esclavitud negra se encuentra en franco descenso en los Valles de Aragua, en el tiempo histórico que trata la novela, debido a que se estaban creando nuevas relaciones de producción, donde el peón libre era mucho más productivo para el hacendado que el esclavo quien tenía que ser sostenido por el amo; mantenimiento que estaba resultando demasiado costoso. Este fenómeno no deja de ser expresado por Briceño-Iragorry que, frente a la cuantiosa información que nos brinda

sobre los mulatos, pardos y el mantuanaje, presenta muy pocos datos acerca de los esclavos. (Febres, 1993, p. 261)

La otra circunstancia que objetiviza la biografía presentada en *Casa León y su tiempo* es la imparcialidad que expresa el narrador en la descripción de los dos bandos presentes en ella, los patriotas y los realistas. Este constante hincapié en que la Guerra de Independencia fue un incendio entre hermanos será enfatizado en *El Regente Heredia o la piedad heroica*.

Entonces, la fuerza que emana de esta obra proviene de la objetivación del símbolo presentado, no sólo por la plurivocidad del personaje principal, sino de la representación de las clases sociales de la Colonia y de la imparcialidad con que es presentada la lucha independentista. Además de la ironía que el autor demuestra al analizar algunas de sus ideas o situaciones.

El autor trata a Casa León con una gran rigurosidad histórica y construye un antihéroe, lo que nos lleva a preguntarnos, como dice Jung, si necesariamente el símbolo debe estar contaminado por una idea previa a su existencia concreta, para funcionar como tal; Lo que sí es cierto es que los hombres hemos construido la categoría de antihéroe y muchos personajes históricos pueden ser incluidos dentro de ella, porque poseen esa fuerza de persuasión y arrastre que caracteriza a los símbolos. Tal es el caso de la biografía de la que hemos estudiado aquí.

Bibliografía:

Briceño-Iragorry, Mario. *Obras Completas*. Tomo I a XXIII. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1988 a 1998.

JUNG, C. G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Buenos Aires, editorial Paidós, 1970.

Febres Laura. "El problema tierra-hombres en la novela Casa León y su tiempo de Mario Briceño-Iragorry." *Boletín Universitario de Letras*, Número 1, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1993, pp. 247 a 270.

Febres, Laura. *Perspectivas Críticas sobre la obra de Teresa de la Parra*. Caracas, Fundación Consorcio Cordillera, 1990.

... "El expolio del Obispo Marino Martí y la riqueza de Venezuela en la segunda mitad del siglo XVIII." *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. N° 349, Tomo LXXXVII, Caracas, 2005.

... "Redes socio-económicas del Obispo Mariano Martí" *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. N° 358, Tomo XC, Caracas, 2007.

... "La devoción Mariana Presente en el expolio del Obispo Mariano Martí. Provincia de Venezuela. 1792." *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. N° 366, Tomo XCII, Caracas, 2009.

FRANCESCHI, Napoleón. *El culto a los héroes y la formación de la nación venezolana*. Caracas, LITHO-TIP C.A., 1999.

Gonzalez, Juan Vicente. *José Félix Ribas-Biografía*. Caracas, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1946.

Yanes, Francisco Javier. *Compendio de la Historia de Venezuela. Desde su Descubrimiento y Conquista hasta que se declaró Estado Independiente*. Caracas, Editorial Elite, 1944.

Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas, Fundación Polar, 1988.

Diccionario Multimedia de Historia de Venezuela. Fundación Polar, 2000.